

El presente artículo es la síntesis de un estudio realizado por un grupo de alumnos de 3º de BUP del Colegio Claret sobre la historia y las circunstancias actuales del barrio de San Roque, uno de los suburbios históricos de Las Palmas de Gran Canaria. Sus jóvenes autores colaboran con estas páginas en nuestra revista, desde la que les alentamos a continuar este género de tareas.



El “risco” de San Nicolás

El origen del barrio de San Nicolás, uno de los suburbios históricos de Las Palmas, data del siglo XVII aproximadamente (plano de Las Palmas de 1686 de don Pedro Agustín del Castillo). Debido a una cierta prosperidad económica para la burguesía que ocupaba el casco antiguo, los vecinos de Las Palmas con un *status* social menor se vieron obligados a abandonar sus viviendas bajo las presiones de las reformas en el caserío de Vegueta y Triana.

Para evitar quedar desprotegidos por la acción de las murallas se situaron en las zonas escarpadas que separaban la llanura litoral de la plataforma elevada de la ciudad. Para construir sus viviendas, aprovechaban las cuevas que había en las rocas, intentando por todos los medios ahorrar en materiales de construcción. La estructura social estaba compuesta principalmente por desempleados, artesanos, agricultores, pescadores, etc.

Estos barrios recibieron el nombre de “riscos”. El de San Nicolás fue uno de los primeros en surgir. Le acompañaban los riscos de San Roque, San Juan, San Lázaro, San Francisco y San José.

Sociológicamente, estos barrios estaban aislados e infradotados de elemen-

tos para cubrir las principales necesidades: agua, médicos, tiendas de comestibles...; condiciones que continúan hoy en el mismo estado. Hacia 1835, por ejemplo aproximadamente el 44% de la población del risco se declaraban pobres, lo cual significaba que no tenían oficio y se dedicaban a la mendicidad. La profesión más conocida era la de marinero con un 18%, a continuación la de jornalero con un 14%, y la de labrador con un 8%. Por último el artesanado y otras profesiones —zapateros, barberos, carpinteros, herreros, etc.— con un 8%, y comerciantes con una representación muy baja.

En 1860 San Nicolás contaba con 2.686 habitantes y en 1883 con 2.800, por lo que constituía el “risco” más poblado y a la vez más denso.

Concretamente, no hay muchos escritos sobre los orígenes del barrio y los que existen son en muchos casos referencias que nos dificultan el conocimiento de su historia.

Existen comentarios acerca del origen del barrio como un lugar donde los grandes señores feudales de Vegueta construían casas para sus sirvientes.

Una de las fuentes más antiguas encontradas aluden al siglo XVIII. Estas

ya nos dicen algo de la zona ocupada. Son de Viera y Clavijo el cual nos dice al respecto:

“La ciudad del Real de Las Palmas, capital de la isla, está situada al Oriente corriendo por la orilla del mar de Norte a Sur.

Divídela el arroyo o río Guiniguada y la riega en dos grandes barrios: Triana y Vegueta. Por el poniente tiene dos riscos elevados, pero queda en un llano la población”.

“En los referidos riscos que dominan toda la ciudad hay un gran número de cuevas y casucas de cuevas, habitadas por gente pobre. Sobre el cerro de San Nicolás, que hace abrigo a Triana, está el que llaman Castillo del Rey de una cuyas plataformas corre la muralla hacia el Norte. Al pie yace el Castillo de Casa Mata y luego sigue por lo llano hasta el de Santa Ana en el mar”.

En los “Recuerdos de un noventón, de Domingo J. Navarro (siglo XIX), podemos leer:

“A la sombra de la muralla subía un barranco estrecho que con honores de camino abierto, conducía al fuerte de Mata y a los llamados riscos desprovistos totalmente de casas, pero en cambio se divisan numerosos agujeros que con-

dificultad daban entradas a pequeñas y húmedas cuevas donde sin ventilación posible, se alojaban las familias más pobres, pendencieras y andrajosas de la población. Allí los revendedores, las lavanderas y las mariscadoras reñían a cada hora con infernal griterío, tirándose de los cabellos, abofeteándose, mordiéndose y extremándose otras acciones más indecorosas, hasta que el tío Gaspar Titani, hercúleo jeque de aquella inquieta tribu, con voz estentórea pronunciaba el terrible ‘¡quos ego!’ y todo quedaba en calma para reproducirse poco después”.

Datos más recientes nos facilitan costumbres y modos de vida del barrio.

“Por el barrio de San Nicolás, bajaba la ciudad, desde su villa de Teror, nuestra Sra. del Pino, patrona de la diócesis de la isla. Bajaba sobre todo en tiempo de epidemia o de sequía cuando la fiebre amarilla azotaba la ciudad primitiva o cuando la sed martirizaba la ciudad de todos los tiempos”.

Este camino viejo que hay se llama calle Real del Castillo es una cuesta pronunciada que une el Castillo del Rey con el llano donde se asienta la población. Por allí descendía la Virgen sostenida por el paso inseguro por los portadores y escoltada por cuantos santos le iban saliendo al paso, durante el itinerario. Llegaba así el cortejo a la Parroquia de San Nicolás donde le recibían los santos niños Justo y Pastor.

Allí vivieron los criados de muchos señores principales de la ciudad. Por las aceras pululaban las celestinas (alcahuetas). Trabajaban en las sombras las brujas más acreditadas. Por las noches los bailes de “Taifa” compensaban las fatigas del día. Estos bailes al apagarse los candiles se iluminaban con frecuencia con la hoja del reluciente cuchillo canario.

Según Camilo Torres, la hoy Parroquia de San Nicolás y antes ermita fue fundada en el siglo XVIII. La imagen del santo patrono es muy antigua, de autor desconocido. La de Ntra. Señora de Loreto es obra de Luján Pérez.

Por otro lado los ancianos del barrio nos relatan la historia de su barrio:

“Los posteriores habitantes en un principio se afincaban en la costa puesto que la mayoría de ellos se dedicaban a la pesca, pero surge un hecho, el establecimiento de la aristocracia poseedora de la mayor parte de las plataneras y, al necesitar mano de obra femenina como empleada del hogar los pescadores se ven obligados a trasladarse de la zona. Las mujeres de éstos cubrían esa



necesidad de mano de obra. La zona escogida para el traslado es la conocida como el risco de San Nicolás, compuesto por numerosas cuevas que empleaban como viviendas ya que carecían de tiempo material para su construcción”.

Ya en 1900 se advierte el asentamiento de emigrantes procedentes de otros pueblos de la isla y de Fuerteventura y Lanzarote.

Partiendo de que es un barrio de inmigrantes es interesante recalcar los condicionantes que ha influido en él para su formación.

El historiador Alfredo Herrera Piqué nos describe así el origen y la evolución del barrio:

“La principal novedad urbana y social que tiene lugar en Las Palmas durante los siglos XVII y XVIII es el nacimiento y desarrollo de los riscos o barrios populares situados en las laderas que abrigan Vegueta y Triana. Los riscos comenzaron a poblarse lentamente, durante el siglo XVII. Pequeñas viviendas de una planta, con cubiertas de tejas alguna de ellas, así como habitaciones en reducidas covachas, se fueron sembrando escalonadamente en estas laderas. Las gentes más humildes fueron situando allí sus habitaciones, como lugar más adecuado entre los cercanos a

la ciudad. El incremento de una población menesterosa (criados, descendientes de esclavos, jornaleros, marineros, modestos artesanos, gentes sin oficio, etc.) fue generando el poblamiento de las colinas cuyos nombres se correspondieron con los de las ermitas por aquellas zonas dispersas: San Nicolás, San Roque, San Juan, San José.

Tal asentamiento fue elegido por dos factores primordiales: Por un lado, desde la aparición de la ciudad el suelo había sido repartido y ocupado por la edificación y los cultivos; si la urbe quedó reducida a su casco antiguo durante siglos, los terrenos que la rodeaban eran de propiedad privada, con lo cual se imposibilitaba a las clases desposeídas cualquier tipo de ubicación en aquellos; por el otro, en cuanto se vivía una época de gran inseguridad ante el riesgo de ataques y saqueos piratas y flotas extranjeras, las colinas que rodeaban a la villa ofrecían un sitio más protegido para la vivienda.

De esta forma, mientras la ciudad conservaba celosamente su perímetro urbano, los riscos se fueron poblando pausada, pero incesantemente, y a fines del siglo XVIII ya contaban con numerosas casas y una notable proporción de la población de Las Palmas “Ha crecido mucho este barrio, es un pueblo en-

tero”, se decía del risco de San Nicolás en la segunda mitad del siglo XVIII. Estos barrios fueron, asimismo, los primeros receptores de la emigración campesina a la ciudad. Así, junto a los marginados y a las calles menesterosas suburbanas se fue asentando un indigente proletariado rural que buscaba en la ciudad urgentes condiciones de supervivencia”.

El barrio de San Nicolás hacia 1835 contaba con 2.138 habitantes.

El mencionado autor señala, por otro lado, que “en la primera parte del siglo XIX en el barrio de San Nicolás contabilizamos 220 casas de familias. En la población activa de este barrio resalta, ante todo el gran número de marineros. En una población total superior a 2.000 habitantes contabilizamos 481 trabajadores, personas con oficio y calificadas de “pobres”.

EMPLAZAMIENTO

El risco de San Nicolás se emplaza al norte del barranco Guiniguada, por donde pasa la carretera del centro que tiene al otro lado Vegueta y más al interior el risco de San Roque; con la urbanización de San Francisco y luego, Miller Bajo y el barrio de la Paz por poniente; la avda. 1º de Mayo y siguiendo Triana hasta el mar por naciente; al sur de los riscos de San Bernardo y San Lázaro.

Una sola arteria principal recorre el barrio de norte a sur (c/. Guerra del Castillo), además de la calle Real del Castillo que se dirige hacia el barrio de San Francisco con el cual limita.

La edificación ha sido levantada sin sujeción a ningún plano urbanístico. Ni en el trazado de las calles, ni en la construcción de las viviendas hace que el barrio esté estéticamente impresentable debido a dicha infraestructura. Este hecho hace que la inclinación de la calle principal cuando llueve se produzcan auténticas barranqueras ante la inexistencia de alcantarillas y desagües en las viviendas para parar este fenómeno tan usual. Debido a ello, muchas viviendas se inundan de agua cada vez que ocurre.

Las casas son por lo general terreras, aunque ya existen viviendas de dos y tres pisos.

El acceso al risco es a través de callejones empedrados, sobre todo por la parte alta, la cual está en muy malas condiciones. Es en esta parte alta donde se puede observar un trazado de calles estrechas y sin salida muchas, lo cual

hace que los callejones se dispongan obedeciendo a un tipo de plano medieval.

Un punto muy importante que caracteriza a todo tipo de ciudad o plano es la existencia o no de espacios verdes en su entorno.

El barrio de San Nicolás carece totalmente de ninguna zona verde excepto la vegetación que se ha desarrollado en la ladera sur del risco. A esto hay que sumar la construcción de la continuación del Primero de Mayo que enlaza con la Carretera del Centro. Ella fue la causante de que el risco se viera reducido por las obras de dicha carretera. Por encima de ésta, Obras Públicas, dentro del Plan para áreas infradotadas, elaboró en 1985 un proyecto de reforma interior del entorno de la ermita del barrio de San Nicolás, con un presupuesto de 35.164.322 ptas. para la construcción de un parque público.



LA VIVIENDA

En el tipo de vivienda influye de manera importante la ubicación del barrio. El hecho de que topográficamente se encuentre en una notable pendiente y de que se aprovechen para la construcción de las casas las cuevas ya existentes en el risco, hace que en muchos casos la roca forme parte de las paredes o se encuentren camufladas bajo algunos muebles o útiles hogareños.

Otro aspecto es que las casas se han levantado anárquicamente, sin estructuración arquitectónica o visión urbanística alguna; ya que esto supone mayores gastos en planificaciones, aprobaciones de proyectos, etc. Como consecuencia las casas se consideran “clandestinas”. En cuanto al trazado lógico de las calles no existe ninguna visión clara del entrelazado que éstas tienen, resultando una comunicación viaria muy deficiente. Lo único a destacar es la existencia de una vía importante que une Triana a través de San Nicolás a otros riscos: la calle Real del Castillo.

Las casas por lo general no son del todo confortables, como debieran ser por derecho para habitar una familia. Suelen ser húmedas debido al contacto directo con la piedra de la montaña. El hacinamiento es otra de las características comunes de este barrio pues como los hijos suelen casarse muy jóvenes y como no tienen posibilidades económicas para independizarse y vivir en otro sitio permanecen con sus padres.

Las casas comienzan por pequeñas habitaciones aprovechando las cuevas, y poco a poco se va quitando terreno a la roca para añadirse a la vivienda.

Al no haber suficientes habitaciones, los niños no tienen ni lugar de esparcimiento, ni de estudio. Es muy peculiar encontrarse a los escolares haciendo sus trabajos en las escaleras.

Hay que añadir la presencia de chabolas en algunas zonas del barrio.

Una gran parte del barrio tiene vivienda propia, sino prestada o alquilada. Esto, unido al bajo nivel económico agrava el estado de vida de los ciudadanos de esta zona.

Los materiales empleados en la construcción de la vivienda son los más económicos por el hecho que ya hemos hablado de la escasez de capital. Por el mismo motivo, los alquileres o costos de los pisos no son muy altos, aunque, para ellos puede suponer en muchos de los casos una carga casi inalcanzable para su renta anual.

UN SUBURBIO HISTÓRICO: EL "RISCO" DE SAN NICOLÁS

LA POBLACIÓN

Según datos aproximativos y no muy exactos, hay una población superior a los 5.000 habitantes, aunque es muy variable debido a que la emigración e inmigración es constante. En general la población es inestable, las personas vienen generalmente, como ya hemos dicho, de pueblos del interior o de las islas de Fuerteventura y Lanzarote, se establecen en el barrio de forma provisional, esperando irse de allí lo antes posible. Se crean dos grupos de personas: Los que han vivido siempre en el barrio y los que provienen del campo.

En cuanto a las relaciones que hay entre los vecinos, la convivencia no es un factor relevante en el barrio. En esto habría que distribuir a la población en dos zonas, la alta y baja. Cuando se organizan actividades por parte de la Asociación de vecinos, si se realizan en la zona alta, la gente de la zona baja no asiste, y cuando es en la zona baja, ocurre lo contrario, la población de arriba no hace acto de presencia. Quizás el aspecto de la topografía, es decir, la situación de pendiente en la que se encuentra el barrio sea uno de los aspectos negativos que influyen en estas relaciones. Aún así, cuando se va a construir una casa, o para jugar a las cartas, o para otras actividades se suelen reunir algunos vecinos en estos encuentros.

Un aspecto muy importante es la formación de grupos cristianos con una inquietud social determinada que están surgiendo últimamente, y que tienen una gran influencia sobre el sector joven.

Por lo general, las mujeres son las que más sufren los problemas del barrio, ya que son ellas, las que pasan más tiempo en él. La mujer por diversos factores pasa mucho tiempo en casa, siendo muy pocas las casadas que trabajan, y la mayoría de las que lo hacen son empleadas de hogar. En casi todas, el motivo primordial es la necesidad de aumentar la reducida renta que por medio del trabajo del marido u otros cauces se obtienen. Lo desean muchas otras, pero no pueden debido a la cantidad de niños que tienen y que no disponen de nadie para sus cuidados.

En general, los factores que determinan el hecho de que la población con frecuencia permanezca encerrada en casa son entre otros muchos los siguientes:



1º) El alejamiento y el condicionante de ser el barrio una ladera que hace que las personas salgan lo menos posible por el cansancio que supone el subir y bajarla.

2º) Los ancianos, al llegar a una edad avanzada, y no poder, por ello, caminar mucho por motivos de salud se encierran en casa, por lo que aparenta no ser un barrio de ancianos pero se podría decir que más bien se resguardan y no dan manifestaciones de presencia ni participan en actividad alguna, aunque esto es más bien una problemática familiar. También podríamos achacar este factor a la inseguridad que se vive en algunas ocasiones en las calles del barrio por consecuencias de la delincuencia, de la cual hablaremos más tarde.

3º) Los hombres, la mayor parte del tiempo están fuera, excepto los que poseen tiendas o comercios, se trasladan al centro de la ciudad o tienen puestos de trabajo fuera del barrio. Lo que supone el llegar cansado y no hacer vida comunitaria con su propia familia y menos con otras, viviendo menos intensamente la problemática del barrio, que por ejemplo, las mujeres.

4º) Los jóvenes sufren las consecuencias de la mala planificación del barrio, no teniendo lugares donde esparcirse ni recrearse, buscando estos lugares en otras zonas a las que deben trasladarse por sus propios medios y con las dificultades que la topografía del barrio entraña.

Consecuencia de los tipos de trabajo y los bajos ingresos son los trabajos complementarios particulares o de horas extras u otros. Esto supone serios problemas en algunas familias, sobre to-

do las numerosas que abundan en este núcleo.

A esto se le podría sumar el bajo desarrollo cultural, urbano, social, etc. que aparece como constante definición del barrio en que trabajamos.

La actitud para cambiar se manifiesta en muy pocas personas. Las familias se preocupan de su propia problemática. La asociación de vecinos trabaja para unir lo más posible a la gente en una comunidad, en la que se manifiesten los problemas públicamente.

VALORES Y COMPORTAMIENTO

Frente a la posibilidad de un cambio de situación en el barrio se presenta una muy estática, aunque todos desean mejorarla, son pocos los que sienten inquietud e intentan conseguirlo mediante planes de trabajo. En este sentido no existe la comunidad, existe un individualismo muy marcado. Cada familia se preocupa solo de sus problemas. Quizás, lo único que haga unirse y moverse a nivel de comunidad es denunciar los problemas que les afectan radicalmente, como los arreglos de las calles, pero a pesar de las muchas protestas realizadas, el Ayuntamiento no ha dado respuesta en la mayoría de los casos y en otras ocasiones, las críticas se han quedado en el murmullo de los habitantes del barrio.

Esto conlleva a que, por una parte, no haya una excesiva actividad o preocupación seria en este tema debida a que el citado Ayuntamiento no hace muchas de las veces caso, y por ello quizás se eche de lado este tema.